

Antropología simbólica del malinchismo

(un estudio de economía antropológica)*

*Juan Castaingts Teillery***

En términos generales, por malinchismo entendemos una autovalidación negativa de nosotros mismos que subvalora todo lo interno y que sobrevalora todo lo externo.

El malinchismo se expresa todos los días y en los mercados se manifiesta por la preferencia que tienen los mexicanos por todo lo extranjero; de hecho, la diferencia es tan fuerte, que el producto mexicano necesita publicidad para venderse frente al producto extranjero que se vende

con facilidad por el sólo aspecto de provenir del exterior.

El malinchismo no solamente se encuentra en el comprador pues tiene manifestaciones múltiples en el mercado. Por ejemplo, muchos productores nacionales para transmitir el mensaje de que su producto es de alta calidad nos anuncian “calidad de exportación”, con esto no únicamente dan significancia a su producto sino que resaltan el hecho de que la producción del mercado interno es de baja calidad por



IZTAPALAPA 37

JULIO-DICIEMBRE DE 1995, pp. 213-222

* Trabajo realizado en el Seminario de Procesos Simbólicos del Doctorado en Antropología de la UAM Iztapalapa. Agradezco la lectura crítica realizada por el Dr. Roberto Varela.

** Profesor investigador del Departamento de Economía de la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana.

sí misma. Otros muchos productos presentan a consumidores con evidente fisonomía no mexicana para indicar que a la "gente bonita" (cuyo estereotipo es la fisonomía de los extranjeros) al apreciar el producto, constituye un indicativo claro de que tiene una buena calidad. En el malinchismo de estos anuncios televisivos se sobrepone la imagen de calidad, a la imagen "gente bonita" y naturalmente que no solamente obtienen buenas ventas sino además, refuerzan la estructura mental del malinchismo.

El malinchismo abarca todos los sectores de nuestra sociedad: campesinos, ciudadanos, asalariados, empresarios, políticos, etc. La ciencia, la comunicación social, la política y el mercado se encuentran impregnados de esa estructura profunda de nuestra cultura a la que se denomina malinchismo. Por eso es indispensable tratar de comprender en qué consiste este fenómeno. Para tal propósito haremos uso de instrumentos analíticos provenientes de la antropología, en especial de algunas herramientas que Lévi-Strauss nos ofrece en su excelente libro *El pensamiento salvaje*.¹

El artículo se divide en dos partes: en la primera se estudia el malinchismo como un sistema de clasificación; en la segunda se establece una diferencia entre racismo y malinchismo. Y lleva como subtítulo un estudio de economía antropológica ya que en el análisis del malinchismo se pone el acento en la clasificación de los bienes y servicios que se presentan en los mercados mexicanos, los cuales, en términos de la hipótesis de este ensayo, cobran sentido y valor en el interior de una cultura malinchista; se usa el término economía antropológica ya que se trata de un problema económico que se estudia por

medio de operadores lógicos provenientes de la antropología simbólica.

A) EL MALINCHISMO COMO SISTEMA DE CLASIFICACIÓN

Nos hemos inspirado en el libro denominado *El pensamiento salvaje*, pero no creemos que el malinchismo corresponda a un pensamiento en el estadio del salvajismo. Por el contrario, es evidente que en México encontramos una estructura mental malinchista aun ahí donde se encuentra la cultura posmoderna o los niveles científicos más adelantados. El malinchismo es una realidad social del México actual en todos sus niveles y como tal hay que reconocerla y estudiarla.

El análisis que ofrecemos es nuestro ya que, aunque se inspira en trabajos de Lévi-Strauss, contiene algunas variantes en cuanto a la estructura de clasificaciones y además, se hace una aplicación al malinchismo y al racismo en términos diferentes al trabajo de Lévi-Strauss. Por eso los posibles errores son atribuibles al que escribe estas líneas.

Lo primero que tenemos que decir es que antes de ver si el malinchismo es un sistema de autodegradación, podríamos comprenderlo como un sistema de clasificación y de valoración de objetos, personas y procesos sociales.

Toda sociedad cuenta con sistemas culturales por medio de los cuales clasifica y valoriza a los objetos, a las personas y a las relaciones. La cultura es el factor determinante de esta clasificación-valoración; de hecho, cada cultura impone normas distin-

tas de las demás. En todo caso y a grandes rasgos, se pueden mencionar tres grandes sistemas de clasificación según sea que los objetos las personas y los procesos se integren, se separen o se fragmenten.

El uso del análisis simbólico como instrumento para el estudio de clasificaciones no sólo lo ha desarrollado Lévi-Strauss; otros autores como Mary Douglas señalan: “el símbolo constituye el único medio para expresar los valores; es el instrumento principal del pensamiento y la válvula generadora de la experiencia. Para que se produzca la comunicación, los símbolos tienen que estructurarse” (Mary Douglas, *Símbolos naturales*, p. 57). Siguiendo a esta autora Saúl Millán nos dice: “el sistema de clasificaciones define los términos de un orden sin el cual la comunicación social no es posible” (Saúl Millán, inédito). Finalmente, los procesos simbólicos influyen con fuerza tanto en la percepción de la realidad como en la actividad que se realiza: “la acción simbólica controla la experiencia”.

El punto de partida del análisis que se propone es una idea de base sencilla. Se supone que el malinchismo es un proceso cultural por medio del cual se hace una clasificación de hombres, objetos y procesos sociales. En un nivel muy general se pueden encontrar tres grandes estructuras de clasificación: sistemas que distinguen pero integran a los objetos y personas que clasifican, sistemas que separan a los elementos clasificados, y sistemas que los fragmentan. La hipótesis es que el malinchismo corresponde al segundo caso, es decir, al de los sistemas que separan. Una síntesis del análisis se presenta a continuación.

El sistema se presenta en el cuadro que acompaña

a este artículo y en el que se indican distintos mecanismos sobre la manera en que la cultura puede establecer relaciones distintas entre las clasificaciones culturales de los objetos, personas y procesos (que en el cuadro se denominan grupos) y la naturaleza de los mismos (que en el cuadro se denominan especies). Toda cultura tiene tendencia a vivir sus clasificaciones como si fuesen naturales; por eso, para la cultura hay una relación entre grupo y especie que se vive como si ella estuviese contenida en la naturaleza de los objetos o de las personas.

Aunque en los tres casos existe una integración entre especie y grupo, hay culturas que integran, otras que separan y otras que fragmentan.

Aquí se puede insertar la idea de Roberto Varela sobre lo que él denomina “dispositivos habituales”,

Estructura de sistemas clasificatorios

Sistemas que integran

Naturaleza	Especie 1	≠	Especie 2	≠	Especie N
Cultura	Grupo 1	≠	Grupo 2	≠	Grupo N

Sistemas que separan

Naturaleza	Especie 1	≠	Especie 2	≠	Especie N
Cultura	Grupo 1		Grupo 2		Grupo N

Sistemas que fragmentan

Naturaleza	Especie 1	Especie 2	Especie N
Cultura	Grupo 1	Grupo 2	Grupo N

es decir comportamientos que no son esporádicos sino que están "de alguna manera pautados";² ya que, en los términos de nuestro análisis sobre el malinchismo, la valoración de objetos y cosas implica relaciones hacia ellas y por ende normas de conducta sociales que tienden a hacerse habituales o socialmente normadas. Hay forzosamente una correspondencia de ida y vuelta entre los sistemas de apreciación de relaciones, hombres y cosas, y la conducta habitual hacia ellos.

Regresando al malinchismo como sistema clasificatorio, en el primer caso que hemos denominado: **Sistemas que integran**, la clasificación de grupos de objetos, personas y procesos se vive como grupos que pertenecen a especies diferentes, pero que se integran en un todo. Aquí las diferencias ayudan a comprender a los distintos objetos, personas o procesos, pero las diferencias se integran en una totalidad. Los objetos y las personas se clasifican como diferentes pero las diferencias no implican que haya una separación fuerte entre ellos. Se trata de un sistema clasificatorio en donde la diversidad no rompe con la unidad.

En el segundo caso, denominado **Sistemas que separan**, la situación es diferente. Aquí también hay una relación estrecha entre especie concebida como natural y el grupo clasificatorio cultural. Sin embargo, la relación entre especie y grupo es mucho más fuerte y más cercana. En el caso de los **Sistemas que integran**, las diferencias eran de tipo proporcional: el grupo 1 se diferenciaba del 2 en los mismos términos que la especie 1 se diferenciaba de la 2. En el caso de los **Sistemas que separan**, es la especie y el grupo 1 como una totalidad los que se

diferencian del grupo y especie 2. En los sistemas que integran, la diferenciación implica una relación entre cuatro elementos; en los sistemas que separan la relación es entre dos conjuntos integrados. Por eso en los sistemas que integran, la diferenciación se da en el interior de una totalidad, en cambio en los sistemas que separan se trata de totalidades que se diferencian.

A manera de ejemplo pongamos como sistema que integra el caso de un mercado en el que concurren diferentes mercancías; el mercado es una totalidad que necesita diferenciar a las diferentes mercancías que se intercambian en él. Las mercancías se clasifican culturalmente, pero se conciben de diferente naturaleza, aunque todas pertenecen a un solo sistema. En este mercado las mercancías tienen un precio por su cantidad y por las cualidades que se les atribuyen en el interior del sistema clasificatorio global. Es un mercado que integra al tiempo en que clasifica y diferencia las mercancías que participan en él.

El mercado que opera en un sistema que separa es completamente distinto. En este caso, cada grupo de mercancías corresponde a un grupo clasificatorio que se distingue de otras mercancías que corresponden a otros grupos clasificatorios. Aquí las diferencias se acentúan y el sistema se hace más débil. Un ejemplo típico de esta clase de mercados es cuando se clasifican las mercancías por efecto de nacionalidad. Las mercancías extranjeras se conciben como separadas de las mercancías nacionales y por lo tanto, reciben un tratamiento distinto y se les puede sobrevalorar o subvalorar. Otro tipo de mercados de estos sistemas que separan es el de clasificar a las

mercancías por sus posibles usuarios (los usuarios que culturalmente se clasifican como bajos frente a los que se clasifican como elevados). Un hecho importante en este sistema que separa es que, aunque los grupos son fuertes y el sistema es débil, el sistema sigue existiendo y se mantiene una relación entre los diferentes grupos y especies.

El caso es diferente cuando hablamos de los sistemas fragmentados. Ahora el sistema ha prácticamente desaparecido. Cada grupo y especie, configuran un sistema y entre ellos la relación ha desaparecido. Para poner un ejemplo de mercados se trataría de un mercado en el que solamente concurrieran mercancías pertenecientes a un grupo y a una especie y no se presentan otro tipo de mercancías; sería el caso de las tiendas exclusivas de los denominados países socialistas, en las cuales solamente había determinados tipos de mercancías para determinadas personas. Es también el caso de las denominadas tiendas exclusivas de los países capitalistas, en donde se venden mercancías muy especiales que solamente están al alcance de grupos muy especiales; son las tiendas que hablan de "exclusividad" y de "categoría" de productos y clientes.

Pero regresando al malinchismo, podríamos decir que éste constituye una estructura cultural que conduce a un sistema de clasificación que se incluye en los sistemas que separan.

Se trata de un sistema clasificatorio que separa puesto que va a diferenciar como una totalidad las mercancías internas de las externas. Incluso, un mismo objeto se va a diferenciar por el hecho de ser interno o por venir del exterior. Esta diferenciación va a conducir a otra de tipo valorativo en el que se

va a sobrevalorar a lo externo y a subvalorar a lo interno; pero hay que tomar en cuenta que la sobrevaloración o subvaloración no implica que haya conexión entre los diferentes grupos y especies. En el malinchismo, las personas, los objetos o los procesos, pueden estar subvaluados, pero no se encuentran excluidos. La tortilla se subvalora en muchos lugares, pero se encuentra en todas las mesas de comida mexicana; lo mismo se puede decir del mezcal, se le considera inferior al coñac, pero todos lo beben con placer; lo mismo se puede decir del malinchismo en el sistema clasificatorio de personas, se desprecia, se rebaja, pero no se excluye.

Los "dispositivos habituales", son necesariamente diferentes cuando la clasificación se realiza bajo un sistema que integra, que separa o que fragmenta.

En cuanto a los procesos, podemos decir que sistemas clasificatorios tales como aquellos incluidos en la palabra "populismo", es un caso típico de clasificación malinchista, ya que por el hecho de tener una connotación asociada a lo popular, se le integra a una categoría de clasificación que se distingue como un todo en un sistema separado e inferior. Por eso es que el malinchismo es parte de los discursos políticos y de muchos de los que se autodenominan como analíticos.

Debe notarse que no todos los sistemas que separan son malinchistas; por ejemplo, todo indica que el caso japonés, es un caso que separa pero que no es malinchista, pues al separar otorga atribuciones valorativas de tipo positivo; así lo parece indicar el nacionalismo autovalorativo japonés que se expresa en las personas, los objetos y los procesos. Según

algunos análisis,³ una parte vital de la estructura productiva japonesa que ha asombrado al mundo, tiene uno de sus fundamentos en la milenaria filosofía del confucionismo para orientar la administración, los procesos laborales la conducción de la empresa y la integración de la ciencia y tecnología occidental. Japón entra en la modernidad a partir de recuperar su conciencia milenaria y no sobre las bases de desecharla. Por eso podríamos decir que el malinchismo, que al mismo tiempo que separa, se autodetermina con valoraciones negativas es un caso inverso al japonés.

Debemos también indicar que el malinchismo se integra en un sistema de clasificaciones más general en el cual, al mismo tiempo que se opone a los sistemas que integran, se encuentra en oposición de los sistemas que fragmentan.

En los sistemas que fragmentan no solamente encontramos al racismo sino también a toda pretensión que, por mecanismos monetarios, políticos o de cualquier índole, conducen a una separación no comunicativa entre las partes.

B) RACISMO Y MALINCHISMO

El racismo es un hecho que por desgracia cobra nuevas fuerzas a nivel mundial; el malinchismo constituye uno de los elementos profundos del mexicano y que proviene de esa conflictiva noche de los tiempos en la que surge nuestra identidad.

El racismo y el malinchismo tienen elementos parecidos pero también diferenciaciones muy importantes. Ambos juegan un papel importante en la

economía actual: el primero a nivel mundial, el segundo a nivel nacional.

El malinchismo corresponde a una estructura cultural que pertenece a los sistemas que separan. En los sistemas que fragmentan, encontramos los casos de las castas y del racismo. Por eso, aunque el malinchismo tenga aparentemente algunas similitudes con el racismo, por ejemplo, el desdén y el menosprecio hacia cierto grupo de personas (los "nacos", los indios o los negros), las diferencias entre ellos son claves. En el malinchismo al "naco" y al indio se le menosprecia, pero no se le elimina; los blancos del "México imaginario", pueden ver incluso con asco a esta clase de personas, pero aceptan tener relaciones, incluyendo las de parentesco, con alguna persona que ellos consideran "naco", pero que accedió a la riqueza material; lo mismo sucede con el indio, al cual se le desprecia físicamente pero se le ensalza culturalmente. El malinchismo mexicano es una cultura de clasificación que implica el desprecio hacia personas y objetos, pero no conduce a la separación de los mismos, a diferencia del racismo que implica la separación de personas y objetos, no solamente cuando se les desprecia sino hasta en los contados casos en que se aprecian algunas de sus manifestaciones culturales (por ejemplo la música de los negros). En el racismo, a los músicos negros se les podrá considerar magníficos, pero siempre serán negros y por tanto elementos de separación.

Esta diferencia entre un sistema que fragmenta y otro que separa pero que no excluye, es fundamental. En México hemos confundido el desprecio al mestizo o al indio como una forma de racismo, pero es un error. Por ningún motivo queremos justificar

este desprecio, que desde nuestro punto de vista es absurdo y abominable, solamente queremos señalar que, para comprender adecuadamente al malinchismo, debemos estudiarlo en lo que realmente es, como un sistema que separa pero que no fragmenta y que por lo tanto es diferente al racismo en el cual la fragmentación cultural es un elemento clave en la valorización de personas y objetos.

Aunque el mestizaje biológico ha sido en México mucho menos importante de lo que realmente se cree, desde un punto de vista cultural, México es un país profundamente mestizo; aquí integramos operadores lógicos provenientes de distintas culturas, y les damos vida en un nuevo sistema, como instrumentos valorativos de personas, objetos y procesos sociales. Se trata de la integración de lo diverso en una totalidad diferente, por eso nuestras casas y personas las vestimos de un colorido fuerte y contrastante, que integran la vivacidad de los colores indígenas, con objetos occidentales. Esta arquitectura, estos adornos y estos vestidos, les pueden parecer ridículos a muchos extranjeros, y a muchos "snobs" de clases medias y altas, pero a los mexicanos que tenemos una cultura mestiza y barroca nos gusta este estilo de vida y, la mejor prueba de ello, es que lo seguimos reproduciendo.

El mestizaje, el barroco y el malinchismo, forman un sistema. Es un sistema que clasifica lo diverso en términos de separación pero que no conduce a la fragmentación, puesto que lo vuelve a integrar en esos conjuntos sobrepuestos y barrocos que tienen sus problemas, pero que también son parte importante de un arte cuya belleza se ha reconocido internacionalmente.

Los mexicanos somos malinchistas, ello tiene connotaciones negativas y positivas, pero sí el hecho es que no somos racistas.

Si analizamos el proceso del malinchismo desde un punto de vista de la lingüística estructural, podemos decir que todo signo es la integración de un significante que y de un significado. En una definición un poco tosca, podemos decir que el significante es el elemento que lleva el mensaje, frente al significado que es el mensaje mismo. Por ejemplo, en el signo silla, el significante es el conjunto de letras "silla", mientras que el significado que es lo que todo mundo entiende por silla. Una cosa es la palabra silla (significante) y otra, lo que entendemos al decirla (significado).

En el racismo y en el malinchismo la formación de signos es completamente diferente.

En el racismo los significantes con los cuales se clasifican a personas y cosas, establecen una diferencia muy fuerte, casi total, entre los mismos. Por su parte el significado, tiende a referirse a la naturaleza. Así las cosas se ven y se viven como diferentes porque se supone que tienen diferente naturaleza. Por eso es que en el racismo, los negros en Estados Unidos, o los árabes en Europa, se les viven en un significante de profunda diferencia, en virtud de que (se dice), corresponden a una naturaleza diferente; la diferencia que el racismo ve entre las personas (el significante), la justicia en términos de una supuesta naturaleza diferente de las personas (el significado). Por eso es que el racismo es excluyente, ya que fragmenta lo que supone tiene una naturaleza distinta.

Es importante subrayar que esta exclusión se encuentra contenida en la propia configuración de



los símbolos con los que opera la lógica de la cultura racista. Por eso, cuando se piensa con esos símbolos, que son operadores lógicos, y se les integra con la lógica racista, la conclusión de la exclusión del otro, es una consecuencia forzosa.

El malinchismo establece un conjunto de símbolos en forma diferente al racismo. En el malinchismo también se establecen significantes de la diferencia entre las personas, los objetos y los procesos sociales que se clasifican, pero esta diferencia es mucho menos fuerte que en el racismo y no se fundamenta en términos de un significado que suponga una diferencia en la naturaleza de personas y objetos. En el malinchismo el significado, no se hace como si proviniese de la naturaleza sino que en los significados malinchistas hay una mezcla de cultura y naturaleza. Cuando el significado se refiere a la cultura, no se conduce hacia la exclusión, pero cuando el significado se refiere a la naturaleza se presenta una tendencia hacia el desprecio y a la subvaloración. Es precisamente esta amalgama confusa entre cultura y naturaleza que el malinchismo usa como significado, lo que constituye una de sus características esenciales. El hecho de que las diferencias se vean como naturales, conduce a la separación; pero el hecho de que estas diferencias se vean también como de origen cultural, conduce a evitar la fragmentación.

Si las diferencias se viesen como un referente que es exclusivamente cultural (como es el caso de los sistemas que integran), las diferencias entre los hombres, no conducirían a concebir que existiese una desigualdad social entre ellos. Cuando el referente es exclusivamente la naturaleza, las diferen-

cias entre los hombres se viven como desigualdades naturales que son las que fincan las desigualdades sociales, así la diferencia en lo social se vive como si proviniese de la naturaleza misma de las personas y de los objetos, tal es el racismo. En cambio, cuando la diferencia proviene de una amalgama confusa entre naturaleza y cultura, las diferencias entre los hombres son importantes y pueden implicar la "justificación" simbólica de un menosprecio hacia el otro, pero como la naturaleza no es el único referente, el menosprecio no puede conducir hacia la exclusión del otro; tal es el malinchismo.

En síntesis, el malinchismo es un sistema clasificatorio y que se encuentra a mitad de camino entre los sistemas culturales que, al diferenciar al hombre, no conducen a la desigualdad de los mismos, y entre aquellos que establecen la desigualdad como si fuese de origen natural.

Debe subrayarse que el barroco como instrumento artístico que busca la integración de lo diverso en una unidad de exuberante en la que, una plétora de elementos que aparentemente pertenecen a conjuntos distintos que se integran en una sola unidad que le otorga una nueva significación, se encuentra en plena correspondencia y armonía con el malinchismo como concepto clasificatorio. Desde nuestro punto de vista es totalmente normal que el arte barroco haya florecido en una sociedad malinchista.

CONCLUSIONES

Nos guste o no, el malinchismo es una parte importante de la cultura del mexicano. Esto implica que

actuar frente a nosotros mismo en términos de un profundo desprecio hacia el malinchismo, es ya una parte de la propia cultura malinchista. Es decir es una forma de autodenigración. Para no ser malinchistas, primero tenemos que reconocer este hecho social y luego tratar de superarlo a partir de él mismo.

Debemos reconocer el hecho del malinchismo con todas sus connotaciones negativas y positivas del caso. El malinchismo no solamente tiene connotaciones negativas, ya que un sistema clasificatorio que integra lo diverso, que no contiene en sí ningún principio de exclusión, y que busca reforzar sus propios operadores lógicos con la integración de otros que surgen en culturas diversas, tiene aspectos profundamente positivos: evita la violencia hacia el otro por factores raciales o culturales, facilita la posibilidad de un enriquecimiento de espíritu por medio del uso de lo alcanzado en otras culturas, impulsa la revalorización a otro nivel del conjunto de operadores lógicos disponibles, configura una estructura cultural que tiene en sí misma una fuerza dinámica muy importante.

Todas estas cualidades las encontramos en la cultura mexicana y en sus diversas manifestaciones artísticas muchas de las cuales han tenido y tienen reconocimiento mundial. Por eso creemos que la cultura mexicana no solamente tiene solidez sino que debe reforzar su calidad de integrar lo diverso y de no ser excluyente.

Evidentemente que no se pueden negar las connotaciones negativas del malinchismo: autodesprecio hacia nosotros mismos, la denigración del indígena y del mestizo, la sobrevaloración de lo extranjero. Estos son elementos negativos que se expresan a

todos los niveles sociales: desde el trato personal, la formación de salarios, la selección de mercancías, la selección de tecnologías e incluso, la forma en que se tiende a realizar la propia autovalidación científica por CONACYT que otorga altos valores positivos a los jurados de revistas extranjeras y a los escritos publicados en idioma inglés, subvaluando a lo interno y a lo escrito en español.

Debe tomarse en cuenta que en la actualidad se nos trata de imponer la modernización como mecanismo de eliminar todo lo que somos (lo que se le califica como atrasado). El TLC se nos trata de imponer como un mecanismo que nos moderniza porque nos acerca a ser como los norteamericanos. Se dice que muchos financieros y funcionarios ya prefieren hablar en inglés y no en español. Nos hacen vivir al TLC en términos del otro, como si en el otro estuviese nuestra salvación, pero esta publicidad no hace sino reproducir y acentuar el propio malinchismo.

Lo importante a recalcar es que no deberíamos

tratar de superar lo negativo que tenemos a partir de lo que no somos; el aspirar a ser como los extranjeros no es más que un mecanismo que refuerza uno de los aspectos más negativos del malinchismo.

Por el contrario, a partir de lo que somos (mestizos y barrocos), debemos acentuar nuestros propios valores positivos y de reconfigurar a los negativos; es en la integración de lo diverso a partir de lo que realmente somos, lo que constituye una de nuestras fuerzas claves. Esta fuerza nos puede dar un dinamismo que, al tiempo que nos transforme, acentúe los grandes valores culturales de los cuales somos herederos.

NOTAS

- ¹ Lévi-Strauss, *El pensamiento salvaje*, México, FCE, 1965.
- ² Roberto Varela, "Cultura política", en prensa.
- ³ Ver al respecto el excelente libro de Michio Morishima, *Por qué ha triunfado Japón*, Grijalbo, México.